

# EL ATEISMO EN EL MUNDO

El ateísmo moderno comenzó a gestarse en los últimos años del siglo XIV y durante todo el siglo XV. Toda la Edad Media cristiana había estado girando en torno a Dios, pero también había mostrado numerosos brotes de ateísmo práctico, esto es, de afirmación de Dios por una parte y de práctica de una vida por otra que nada tenía que ver con esa afirmación. Esa Edad Media había despreciado y hasta aplastado al hombre con cierta frecuencia.

Y en los siglos XIV y XV el hombre se rebela contra Dios. Es el Renacimiento, la vuelta a la naturaleza pura, el ponerse a vivir el hombre por su cuenta, echando mano de su sola razón y prescindiendo de Dios para reinar en el mundo y someterle mediante la ciencia y la técnica. Cuando Miguel Ángel pinta en la Capilla Sixtina la creación del mundo o el juicio final, el hombre ya no reconoce otro creador ni otro juez que el hombre mismo. Pero es todavía una minoría aristocrática la que piensa así y son luego los enciclopedistas franceses del siglo XVIII los que harán llegar estas ideas de ateísmo, de absoluta independencia de la razón y de ciega confianza en la ciencia, al gran público.

En el siglo XIX vendrán por fin los grandes descubrimientos científicos y técnicos, y en un plano político-social las doctrinas liberales de los derechos del hombre sin limitación y las doctrinas marxistas de un paraíso terrenal para los más miserables y explotados que harán "innecesario" a Dios. Mientras en nuestro propio mundo el hombre, asustado ante el problema del mal, o comido por el confort —el dios dinero—, también carece del sentido de Dios. El ateísmo es así hoy, la regla general y la creencia, la excepción. El creyente es el gran heterodoxo en el mundo descreído de hoy día. Federico Nietzsche escribió que Dios había muerto, pero el hombre de nuestro tiempo no entiende siquiera el vocablo Dios. Para este hombre, Dios es "el gran Ausente", como dijo el cardenal Suhard, y parece vivir a gusto en esa ausencia de la que ni se da cuenta siquiera.

El hombre marxista ha prescindido de Dios y está levantando un mundo que se basa precisamente en su negación. El hombre occidental a veces dice a grandes gritos creer en Dios, pero su vida en nada testimonia su creencia; en realidad, la triple concupiscencia de la carne, los ojos y la vida, son su verdadero dios, mientras otros hombres en este mismo Occidente de lejana influencia histórica cristiana, niegan también a Dios, hundidos en la agonia del existencialismo o en la frialdad del racionalismo científico. Pero, al menos, estos hombres no cometen el sacrilegio de utilizar al Supremo Hacedor como pantalla para muchas empresas suculentas.

Y en medio de estos ateos la vida de un cristiano tiene que ser de tal manera, que no tenga otra explicación y otro sentido que los de su fe en Dios. Para el cristiano, por lo demás, la figura de los ateos de toda clase es solamente la figura de un hermano a quien hay que amar, por el que hay que rezar y delante del cual no podemos desmentir con nuestros actos al Dios en que creemos. De otro modo, sólo haríamos que confirmáramos en su ateísmo.

Esta página trata de dibujar algunos de los aspectos de este drama del ateísmo moderno. Y de señalar también que, a pesar de todo, esta hora es la hora de la gran oportunidad de Dios en el mundo.

## El ateísmo tiene sus catedrales

JACQUES Maritain, uno de los cristianos que de manera más profunda se ha planteado el problema del ateísmo moderno, distingue entre 1) un «ateísmo negativo» que es un proceso meramente negativo o destructor de rechazo de la idea de Dios que queda reemplazada sólo por el vacío, y 2) «ateísmo positivo» o «antiteísmo», que consiste en una lucha activa contra todo cuanto pueda recordarnos a Dios, y, al mismo tiempo, un desesperado, diría yo heroico esfuerzo, para volver a fundir y a reconstruir todo el universo humano de pensamiento y la escala humana de valores, de acuerdo con ese estado de guerra contra Dios.

Y esta clase de ateísmo positivo o antiteísmo es la que profesó el comunismo desde el primer momento y en la raíz de su pensamiento, aunque el partido comunista no se reveló de una manera absolutamente hostil a la religión hasta el VIII Congreso, que tuvo lugar el 1919. Allí se decidió que todo comunista debía ser ateo positivo, pero, naturalmente, estas cosas no pueden hacerse así por decreto, y ahora, después del XXII Congreso del partido, cuando el señor Kruschev ha dicho que Rusia será un país absolutamente comunista dentro de 25 años, los dirigentes del partido se encuentran con que les queda todo por hacer, en el sentido de conseguir desterrar el sentido religioso del pueblo ruso. De modo que quizás arreele la tarea de desecristianización y de la formación atea del pueblo, como piden esos dirigentes.

Las organizaciones encargadas de esa formación atea son las Organizaciones del Partido, del Komsomol, de los Sindicatos, de la Asociación para la difusión de los conocimientos políticos y científicos y las casas y clubs de ateísmo y sus museos.

Las casas de ateísmo son una institución relativamente reciente y algo así como una réplica a las iglesias cristianas. Esas casas se encuentran situadas precisamente en los lugares en que la fe es más viva, en toda Ucrania, por ejemplo. La casa del ateísmo de Odessa, modelo en su género, comenzó su actividad el 30 de septiembre de 1957 y su Comité directivo está formado por un presidente, dos vicepresidentes y 24 miembros escogidos entre los profesionales de la Química, la Física, la Biología, la Medicina, la Filosofía y la Historia, y quedan repartidos en siete secciones con función variada cada una de ellas:

- a) Sección de Propaganda, por medio de conferencias.
- b) Sección de Astronomía, que utiliza los conocimientos astronómicos y éxitos espaciales como un argumento contra la religión.
- c) Sección de Historia, que estudia particularmente la historia de las religiones, orientada a «demostrar» el carácter reaccionario de éstas.
- d) Sección de discusiones ateas, que prepara veladas en las que son invitadas a hablar personas que han roto con su religión.
- e) Sección artística y literaria, que utiliza con fines de propaganda atea todos los medios de orden artístico.
- f) Sección de «milagros sin milagros», que organiza veladas de «física milagrosa» que pudéramos decir, en las que se explica cómo la ciencia domina perfectamente la naturaleza y conoce sus misterios y leyes, y se enseñan los trucos de cómo se pueden encender cirios por sí mismos, cómo se pueden hacer salir llamas de la tierra, cómo se puede convertir el agua en vino, cómo se hace desaparecer

un cruz, etc., concluyéndose al fin que no existen los milagros.

g) Sección de organización, encargada de aportar las colaboraciones y hacer la publicidad.

Durante las sesiones de estudio de esta casa del ateísmo se proyectan también películas y los temas tratados en las conferencias son, por ejemplo: «La verdad de la religión», «El cielo sin Dios», «El trabajo y la religión», «La moral comunista y la moral religiosa», «La ciencia y la religión», etc., y se anuncian con slogans como éste: «Será desvelada la verdad sobre la creación del mundo, se enseñará si el hombre puede o no vivir sin Dios, si Cristo ha vivido realmente y por qué existen aún prejuicios religiosos». Las reuniones son muy concurrencias, lo que indica bien que interesan los temas.

Muchas de estas reuniones están orientadas especialmente para católicos, ortodoxos, judíos, musulmanes o protestantes, y se editan libros en este sentido. Por otra parte, y como complemento de las enseñanzas de ateísmo, los asistentes, al igual que todo ciudadano soviético, son invitados a visitar el «Museo de la Historia de la Religión y del Ateísmo», de Leningrado. Dicho Museo edita trabajos de investigación sobre cuestiones religiosas, posee una magnífica biblioteca de estas cuestiones de más de 200.000 volúme-

nes, entre los cuales se encuentran varios manuscritos de los siglos XV y XVI, y reúne también cerca de 300.000 objetos de culto, pertenecientes a diversas religiones, entre los cuales hay una maravillosa colección de íconos. Ocupa el lugar de la antigua Catedral de la Virgen de Kazan y está dividido en varias secciones que a su vez ocupan uno o varios «stands». Por ejemplo, ciencia y religión; siete «stands»; la religión y el ateísmo en la Grecia antigua, once «stands»; los orígenes del cristianismo, 19 «stands»; Historia de la ortodoxia y del ateísmo rusos, 57 «stands»; Historia del Papado y de la Inquisición, 90 «stands» con 3.000 cuadros, esculturas, grabados, mapas, documentos y una colección de instrumentos de tortura de los Tribunales inquisitoriales, etc. En 1960 lo visitaron 500.904 personas curiosas, ateas o creyentes, y el número de visitas de los domingos no baja de 4.090.

Existe además otro organismo de propaganda y enseñanza atea, la Academia Pan-Unionista de Moscú, que publica revistas como «Naouka i religia» (Ciencia y religión), y montones de libros sobre el mismo tema. La radio, la televisión y el cine completan luego esta guerra contra los «prejuicios religiosos».

Pero los Seminarios ortodoxos se nutren todos los días de jóvenes obreros o universitarios

educados en el ateísmo, los jóvenes esposos hacen bendecir su matrimonio y bautizar sus hijos. Se reza en el hogar y se hacen preguntas indiscretas a los conferenciantes de ateísmo, que no parecen ser muy buenos teólogos. Los hombres y las mujeres sencillos, que visitan el Museo de Leningrado y ven allí tantos maravillosos íconos, sienten el deseo de apretarlos, contra su pecho y rezarlos. La ciencia y la historia no demuestran nada contra Dios y contra Cristo a los ojos de los intelectuales. Los mismos militantes del Partido son, con frecuencia, menos ateos de lo que quisieran sus jefes.

De vez en cuando hay una apostasía que la propaganda atea, pero hay mil conversiones ocultas que la propaganda ignora. Una obrerita encargada de un Komsomol y formada en el marxismo más riguroso se enamoró de un estudiante de Teología y quiere conocer a ese Hombre intrigante del que él la habla: Cristo!

Como un río subterráneo, la gracia de Dios corre potente y generosa en el país del ateísmo oficial, la cruz reposa sobre muchos corazones. Un día el comunismo tendrá que plantearse el problema, reconocerse vencido en este aspecto: no poder echar a Dios de la mismísima Catedral atea de Leningrado.

JOSE JIMENEZ LOZANO

## PROCESO Y DIVISION DEL ATEISMO

Por Jesús Tomé, C. M. F.

No sé si estaré muy acertado —aunque otros lo han hecho antes que yo— al dividir en cuatro grandes épocas o estados el proceso que ha seguido la humanidad, en Occidente, con relación a la experiencia religiosa.

En la época románica, Europa, recién cristianizada, tiene un concepto sobrenatural de la existencia. Predomina la idea de Dios como Señor. El hombre y toda la vida con sus múltiples manifestaciones está al servicio de Dios. El hombre se siente anulado por la presencia de la divinidad, ante cuya luz cegadora todo lo humano se retira hasta convertirse en una apariencia transida de Dios. El universo es como un espejo que refleja la majestad del Invisible; es una manifiesta referencia a lo divino.

Cuando la época románica cede la hegemonía al gótico, Europa vive bajo el signo del Dios-hombre. La religión, por decirlo así, se humaniza. La divinidad está más cerca del hombre. Y se concibe mejor su Bondad. El hombre asciende de categoría porque la humanidad ha sido inscrita en el seno de la divinidad. El hombre ha sido tomado en cuenta. Vive más intensamente la realidad de haber sido redimido. El lazo del amor une a Dios con el hombre. Todo lo cual encierra también un sentido, profundamente cristiano.

Pero con la época renacentista y barroca se acentúa el valor humano de la existencia. Se cambia de signo y se exalta al Hombre-dios, al Hombre divinizado. Si San Juan decía: «conviene que yo me muera para que el crezca», el hombre de esta época tiende a realizar todo lo contrario. El hombre se va haciendo centro del universo. Es el héroe, el creador, el inventor, el que se va haciendo valer por sí mismo. Va cobrando autonomía. Sin embargo, no se ha perdido todavía la ligazón con lo sobrenatural, que se admite, aunque haciéndolo pasar a segundo plano. Por todo esto, el hombre se cree capaz de organizar el universo y realiza una síntesis optimista, pretendiendo cristianizar la armonía de la antigüedad clásica, contrariamente a la paganización del cristianismo que se le viene inculcando a esta época.

Para el ateísmo indiferente Dios no hace ninguna falta. No se le discute, ni se lucha contra él porque no se gastan fuerzas contra lo inexistente. La divinidad es una idea vacía carente de sentido. La religión se desmoronará en cuanto deje de recibir el apoyo de los poderes terrenales. Es curioso, y a la vez sorprendente y doloroso, constatar que participan de esta actitud muchos que comulgan, en frío, con la idea de Dios y que practican externamente, tomando parte en las manifestaciones externas de la religión.



El ateísmo agresivo se toma en serio la idea y, hasta la misma, realidad de Dios. Dios es un poder que debe ser anulado porque estorba las realizaciones terrenales. O porque debe ser acusado del mal que existe en el mundo. Y para llevar a cabo esta lucha se adapta una actitud violenta y feroz que parece obedecer a un impulso y a una pasión de aparente significación religiosa. Puede observarse también «irreligiosidad», aun en los sistemas materialistas.

Es lamentable que no pueda detenerme a caracterizar, profundizar y localizar esta doble manifestación del ateísmo de nuestra época. Pero creo que ya he dicho lo suficiente para saber cuál ha de ser nuestra respuesta al ateísmo, sobre todo al ateísmo agresivo, que, como se ha dicho paradójicamente, «es el ultimátum que Dios dirige a Europa». Reintegramos al camino de la auténtica fe cristiana que informe y oriente hasta las más pequeñas manifestaciones de nuestra vida.



## La religión del confort

UNO de los hechos más estremecedores de nuestra época es el desprecio que el hombre moderno hace de Dios. En el Congreso de Nueva Delhi, donde se reunieron representantes de las iglesias de todo el mundo, y en el que la Iglesia Católica envió unos observadores, se puso de relieve que el hombre buscaba en el confort de la técnica moderna una luz para llenar el vacío que le ha producido la falta de espiritualidad de las sociedades actuales.

Ciertas estadísticas refieren con infernal sensacionalismo el correlativo incremento de materialismo a impulsos del bienestar económico y social. Zurich y Estocolmo, que son, al decir de los índices de vida, las dos ciudades de más alto nivel económico, en las que el hombre se ve protegido por más numerosos y perfectos sistemas de previsión, en los que existe mayor oferta de empleo y especialización y el grado de bienestar humano es más completo, revelan que allí es donde es mayor el número de suicidios, de alcoholismo y de divorcios de todo el mundo.

Un profesor español que explica en una Universidad alemana, comentaba en nuestra ciudad el estorbo con que sus colegas alemanes comentaban que él practicara como católico. Sus críticas se dirigían contra la inutilidad de pasar media o una hora cada domingo, arrodillado, ante un Dios bueno y justo, ser supremo de todas las cosas, que para sus mentalidades científicas era un signo de primitivismo. Todos los que así opinaban solían emplear las mañanas de cada domingo en limpiar, arreglar y embellecer su automóvil o algún mecanismo de los artefactos de su hogar.

Los universitarios y universitarias valedorales que pasan los veranos trabajando en Inglaterra, refieren el desorden de la familia inglesa y la corrupción de la sociedad británica; de igual forma que los trabajadores españoles en Bélgica, Francia, Holanda, Suiza, Alemania cuentan de la depravación moral que se está produciendo entre la juventud de aquellos países.

El Dios moderno del bienestar ha venido a crear una forma nueva de ateísmo. Un ateísmo frío y desconsolador, que carece de satisfacciones morales profundas, porque se apoya en un estilo de vida sin categorías espirituales.

Al hombre le asusta la religión porque le habla de la pobreza, de la resignación, del dolor y del valor del sacrificio. La técnica es el canto a la vanidad, el odio a la pobreza, la negación de los valores sociales más importantes. Es una religión sin mística ni ascética.

La técnica, decía Zubiri, es uno de los grandes monumentos del espíritu humano. Pero esa técnica hay que ganarla e integrarla en el cuadro ordenado de las jerarquías del cristianismo. No caben ante ese hecho el enfrentamiento hostil, ni la subordinación de todo. Hay que cuadrarla y elevarla, poniéndola al servicio del hombre, de todos los hombres, para que de verdad cumpla su función moral y social en nuestro tiempo. Dejarla al arbitrio del hombre es acentuar su soledad, porque se interpone entre unos y otros una muralla metálica que hace saltar en añicos la solidaridad

## El consuelo de muchos

Si el señor J. Huxley explica la idea de Dios por un mecanismo, yo también explico la idea de "no-Dios" por otro mecanismo: la incredulidad es también un producto como la planta o el animal. Preciso lo que quiero decir: la especie de incredulidad del señor Huxley evoca para mí el pensamiento de finales del siglo XIX, enamorado de la ciencia, del ímpetu en que Taine envejeció y Paul Bourget escribía "El Discípulo". Es una flor ya muy vieja de mi herbario.

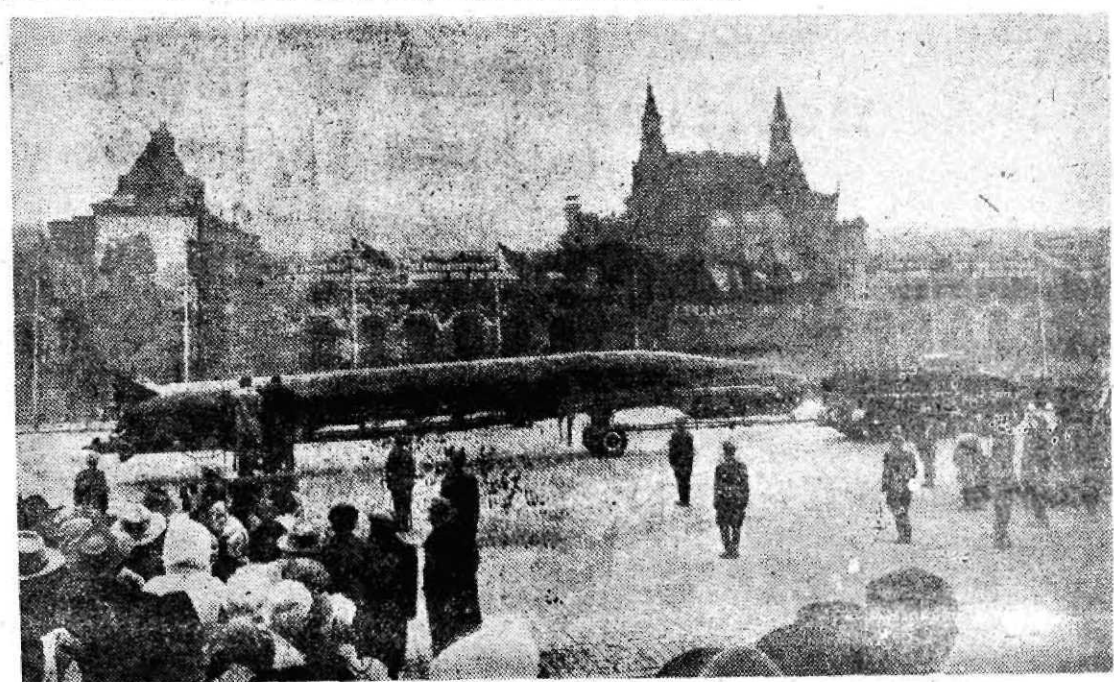
Claro que, en un cierto sentido, las ideas religiosas o irreligiosas son productos del espíritu humano. Y así mismo la idea que yo tengo del señor Huxley es un producto de mi espíritu, un sistema psicometafórico para emplear su lenguaje. Pero esto no es obstáculo para que el señor Huxley posea la planta que creo firmemente y se lo deseo de verdad) una existencia real en alguna parte del mundo, en todo caso, fuera de mi espíritu. Y yo sufro al tener que recordarle estas evidencias y estos misterios, pero es mi tarea de filósofo para con el científico.

Veo muy bien que Huxley ha revestido de términos nuevos, procedentes del campo científico más actual, el «aterrorizado», aquel ateísmo que Lucrecio cantó tan espléndidamente. Y sé que se levantarán nuevos Huxley a cada generación.

Y por eso yo le voy a decir con toda seriedad: "Usted se ha sentido consolado" abandonando a Dios, el Dios. Le comprendo a usted bien; porque es un horrible fanatismo el que usted se había forjado, bajo la forma que usted le había dado y yo también rechazo como usted a ese dios-dios "que extiende su sombra sobre el paisaje del destino humano".

Pero "sentirse consolado" en un mundo en el que las especies se suceden para desaparecer; en el que toda la esperanza del presente está en un futuro que se hundirá en la nada; en el que una injusticia inexorable hace que el hábil obtenga el éxito y el pobre sea apremiado; en el que los progresos de la ciencia, sin esclarecer el sentido de la vida, amenazan de destrucción a toda clase de vida; en el que sentirse consolado porque se ha renunciado a toda explicación total y a todo misterio, es verdaderamente ser muy fácil de congostrar. El señor Huxley debe gozar de una gran salud y de un feliz temperamento.

JEAN GUITTON (En "J'accuse la science d'incompétence")



## Apostillas a las coplas de D. Guido

DON Guido y su mundo. Un mundo exacto, armonioso y bien construido. Al César lo que es del César... Bien lo ha entendido don Guido. Ha vivido en plenitud gozosa, embriagado de los sentidos, y ahora la punta de un remordimiento le lesazona un tantico. Porque con los años le ha llegado la cordura, ha comprendido que todo es vanidad, humo, locura y ceniza. Vivió una alocada juventud, cuyos pecadillos surgen ahora.

Dicen que tuvo un serrallo este señor de Sevilla, que era diestro en manejar el caballo, y un maestro en refrescar manzanilla.

LA juventud del señorito Guido fue impetuosa y alocada. Un día —lo dicen las coplas— vio su riqueza en peligro y dió en la manía de que había de asestar la cabeza. La reflexión se impuso. Ya no era ningún mozalbete, y sus calaveradas —un tanto fuera de tono— empezaban a asombrar e inquietar a sus deudos. «Hijo, Guido —le decía su madre—, piensa en el porvenir. Cásate, crea una familia, hazte un hombre de bien y de provecho.» Tanto le insistieron, que decidió matrimoniarse y asestar definitivamente la cabeza. La copla lo dice así:

Y áscitola de una manera española, que fué casarse con una doncella de gran fortuna;

y repintar sus blasones, hablar de las tradiciones de su casa, a escarcelas y amos poner tasa, sordina a sus desvarios.

SE casó y le llegaron hijos. Hijos a los que tenía que dar el limpio ejemplo de su vida. Nunca había abandonado la religión, ésta es la verdad. Pero, a partir de ste cambio radical en su existencia, va a entregarse a fondo a las más diversas actividades piadosas. Llegó, incluso, a mortificarse públicamente: «He sido un gran pecador», decía don Guido a quien quisiera escucharle. Desde ahora nuestro caballero va a simultanear la admisión de sus amplios y saneados negocios, con el ejemplo de

la piedad más austera. Sigue la historia diciendo Gran pagano, se hizo hermano de una santa cofrades; el Jueves Santo salía, llevando un cirio en la mano.

HASTA aquí hemos seguido al jugador, desaliñado e inmenso, que cantara con desprecio, con asco, pero también con dolor, un do de clavado en la carne, hecho de desesperanza y de angustia. Ahora, don Guido ha dejado de ser fachada, relumbra y oquedad sonora. Porque ha muerto don Guido?

Murió don Guido, un señor de moso muy jarancero, muy galán y algo torero; me viejo, gran recordador. (Sigue en sexta plana.)